



DOMINGO 5º DEL TIEMPO ORDINARIO

(5 de febrero)

♦ Texto para la oración

*“Al salir ellos de la sinagoga (Jesús y sus discípulos), fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. **Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó.** Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y **allí se puso a orar.** Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron; ‘Todo el mundo te busca’ El les responde: ‘Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, **para predicar también allí:** que para eso he salido’. Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios” (Mc 1, 29-39)*

♦ Comentario al texto

Jesús predicaba el Reino de Dios por medio de signos: la predicación, las curaciones y el camino compartido con sus discípulos. Con la curación de la suegra de Pedro se cierra la jornada de Cafarnaúm. En ella se resume esta actividad de Jesús. Marcos nos presenta el vivir cotidiano de Jesús: acude a la sinagoga, entra en casa de los amigos y comparte con ellos el regalo de una sanación. Pasa entre las gentes **liberándoles** de sus dolencias y entra en relación con el Padre, lugar de encuentro para tomar las decisiones, en la búsqueda cotidiana de hacer su voluntad: comprometerse con el proyecto de hacer llegar el Reino a todos los lugares. Sabe que para eso ha venido. Los signos: enseñar, sanar, liberar. Pero hemos de caer en la cuenta de cómo narra Marcos el relato de la curación: Jesús **se acercó**, tomó en cuenta la situación de aquella mujer; **la cogió la mano**, sin temor a contaminarse

por la enfermedad; **y la levantó**, la devuelve a una nueva vida. Contemplaremos estos gestos a lo largo de la oración.

♦ Momento de oración

¿Qué puede decirme a mí la lectura de este texto evangélico? ¿Cuál es la Buena noticia que me anuncia?

-Puedo preguntarme sobre mi propia actitud y preparación, mi disposición para descubrir el rostro de Jesús en el itinerario que vamos a recorrer durante la lectura continua de San Marcos.

-Comienzo la oración pidiendo al Espíritu que me de a conocer el rostro de Jesús: Señor, que yo descubra tu rostro, muéstrame tu rostro, muéstrame tu camino, hazme entender tus gestos, muéstrame tu rostro, Señor.

-Contemplo esta escena, esta jornada del Maestro en Cafarnaúm, **vuelvo a la lectura del texto.** ¿Cómo me hablan los signos?

* El modo de vida de Jesús, su intensidad, su dinamismo, su preocupación por todo y en todo.

* Jesús va a las casas de los amigos y se compromete con sus situaciones. En este caso cura a la suegra de Pedro. Jesús no pasa con indiferencia por la vida.

* Jesús busca el encuentro, a solas, con el Padre. Ha compartido la oración en la sinagoga y busca el diálogo personal que le mantiene en comunicación con el Padre. Ahí busca el sentido a su vida y de la misión para la que ha sido enviado. Vuelve de la oración con la decisión tomada de ir a predicar a otro lugar: *vámonos a otra parte.* Manifiesta así, a sus discípulos, el sentido universal de su misión.

-Me pregunto en mí interior ¿y yo qué tengo que hacer? ¿Cuál es mi modo de vivir a estilo de Jesús? ¿Cómo puedo yo traducir, en mi vida cotidiana este modo de actuar Jesús?

-Permanezco en oración pidiendo de nuevo conocer su rostro, descubrir el camino, entender sus gestos y saber traducir todo esto en mi propia vida.

Puedo terminar con la oración: **Padrenuestro**... hágase tu voluntad.